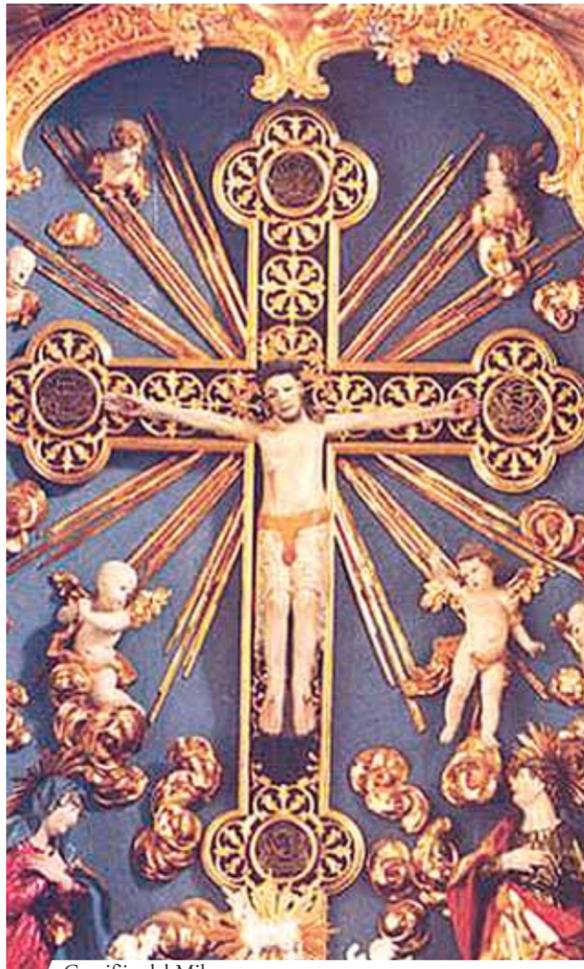


Milagro Eucarístico de REGENSBURG

ALEMANIA, 1255



El Milagro Eucarístico de Regensburg se manifestó cuando un sacerdote, asaltado por ciertas dudas acerca de la presencia real de Jesús en la Eucaristía, elevó el cáliz para la consagración. En ese instante, el crucifijo de madera que estaba sobre el tabernáculo tomó vida acercando un brazo hacia el sacerdote y tomando de sus manos el cáliz para luego exponerlo ante todos los fieles para que fuese adorado.



Crucifijo del Milagro



Grabado antiguo del Milagro



Capilla originaria del Milagro

El 25 de marzo de 1255, un jueves Santo, un sacerdote de Ratisbonne, fue llamado para llevar el Santo Viático a un moribundo. Entrando a la ciudad, se encontró obstaculizado por un riachuelo que se había desbordado a causa de las lluvias. Para facilitar el cruce, habían colocado un tronco que unía las dos orillas. Pero, mientras trataba de atravesarlo, el sacerdote se resbaló dejando caer las Hostias consagradas. El sacerdote, los fieles y las autoridades civiles decidieron ese mismo día construir una capilla en el lugar del accidente como acto de reparación. El 8 de septiembre de 1255, el Obispo Albert, en honor al Salvador, consagró la capilla y el Santísimo Sacramento fue introducido en una solemne procesión. Desde ese momento, el santuario comenzó a ser visitado por numerosos fieles. Dos años más

tarde, un extraordinario episodio confirmó la santidad del lugar. Un sacerdote estaba celebrando la Santa Misa en la pequeña capilla, cuando fue asaltado por fuertes dudas acerca de la real presencia de Jesús en la Eucaristía.

Elevó con dificultad el cáliz, y en ese mismo momento, escuchó un ruido muy leve que provenía del altar. Sucedió que el Crucifijo de madera que se encontraba por encima del altar, tomó vida, y extendiendo lentamente un brazo hacia el sacerdote alcanzó el cáliz y lo expuso ante todos los fieles para que fuese adorado. El sacerdote arrepentido, se postró de rodillas y pidió perdón por haber consentido la duda. Entonces, el Señor le devolvió el cáliz como signo de perdón. El Crucifijo milagroso se

conserva hasta nuestros días en la ciudad vecina de Regensburg. Sigue siendo visitada cada año por numerosos peregrinos.